

Revista

de

Ciencias Económicas

PUBLICACION MENSUAL DE LA
Facultad de Ciencias Económicas, Centro de Estudiantes
y Colegio de Egresados.

DIRECTORES:

Raúl Prebisch Por el Centro de Estudiantes	Dr. Alfredo L. Palacios Por la Facultad	J. Waisman Por el Centro de Estudiantes
--	---	---

REDACTORES:

Dr. Eduardo M. Gonella Dr. José Barrau Por los Egresados	Dr. Alfredo Echagüe Dr. Hugo Broggi Por la Facultad	Cecilio del Valle Eugenio A. Blanco Por el Centro de Estudiantes
--	---	--

Año IX

Agosto de 1921

Serie II. N° 1

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CHARCAS 1835
BUENOS AIRES

Información Universitaria

Centenario de la Universidad

Facultad de Ciencias Económicas

Nuestra Facultad se asoció dignamente a la solemnización del Centenario de la Universidad, celebrando un acto público con este motivo y para recibir a los delegados de las Universidades americanas y nacionales.

Tuvo lugar ese acto en el gran salón de conferencias de la Facultad el 19 de Agosto último, con la presencia de los delegados universitarios, académicos, consejeros, profesores y alumnos de la Facultad, en crecido número.

Lo abrió el Decano Doctor Lobos con el breve discurso:

SEÑORES:

La Facultad de Ciencias Económicas reconoce el honor de la presencia de los Señores representantes de las Universidades americanas y nacionales, y lo agradece debidamente.

Nuestra institución, hija menor de la vieja y gloriosa Universidad, retoño vigoroso del árbol común a cuya sombra se ha formado y ha prevalecido la intelectualidad argentina, no necesita escusar su modestia, ni las formas recientes y forzosamente incompletas de su desenvolvimiento. Le basta afirmar ante vosotros en estos días históricos, su resolución de responder en los tiempos a su misión clara y definida en la organización económica de la nación, misión que si no fué extraña a la previsión de los patriotas de 1821, debió retardar su influencia en el progreso común, cediendo al desarrollo lógico y natural de los hechos y a la evolución positiva de las ideas.

Es usual en estas fiestas conmemorativas, mirar más al pasado, para reanimar, sin duda, enseñanzas luminosas y fecundas.

No es menos útil detenerse en el presente y mirar más al porvenir, para definir, en lo posible, rumbos y aspiraciones.

Nuestra Universidad ha compartido con la de Córdoba, la tarea insigne y complicada de presidir la vida intelectual y moral de la Nación, y, verificado su balance secular de saldos, no se desconoce que ha llenado su misión trascendental. Se trata ahora de continuarla dignamente, resolviendo los nuevos problemas, revisando los métodos, acentuando las enseñanzas más exigentes de la cultura nacional y afirmando el concepto democrático y técnico de la función universitaria.

Estudiar las causas de la evolución social y económica a que

asistimos, es obra meritoria del filósofo o del sociólogo que se realiza y pasa casi siempre en silencio a la biblioteca, al museo y a la historia; pero investigar, a la vez, con criterio experimental y científico los hechos mismos para elevar el nivel de la vida individual y colectiva y acudir cuanto antes a la satisfacción de sus necesidades, normalizando el presente y fundando en bases firmes el porvenir, es llenar una misión más activa, más positiva, más precisa y más conforme con los fines de la civilización humana.

De las Universidades puede decirse lo que se dijo de las Naciones: no basta un gran pasado, es necesario un gran porvenir. Este se forja más en el laboratorio que en la especulación doctrinaria, más por la voluntad que por la imaginación, y, en todo caso, por la verdad comprobada en la ciencia y en la experiencia, a la luz de la moral y de la justicia.

Los nuevos tiempos imponen a las Universidades, nuevos deberes.

Por no haberse reconocido así en su hora, se retarda acaso la consolidación de la paz internacional. La armonía de los intereses económicos, es su primera condición. El fracaso de la paz perpetua de Augusto Conte y su escuela, no lo ha precipitado el factor económico o el conflicto entre el capital y el trabajo. Otras influencias comparten esa responsabilidad, las que no cederán sinó a la acción intelectual de la Universidad, entendida y aceptada por los gobiernos y por la sociedad, como fuerza directriz en relación constante con la vida democrática.

Hay discordancia en el mundo, y existe menos en América, entre las aspiraciones populares y las instituciones destinadas a satisfacerlas. Esta diferencia explica el malestar social y el anhelo reformista. Si la reforma procede de un sentimiento inculto, necesariamente ha de perturbarla la violencia o la imprecisión de sus fórmulas. La intervención universitaria se impone en tales casos para rectificar su propia obra, conciliar los intereses, encauzar las pasiones y elevar la mentalidad de la masa por la educación técnica y la solidaridad. Entre la Universidad clásica, sin transformación, de los primeros tiempos del siglo anterior, y la Universidad del Trabajo de estos días, la evolución social ha avanzado lo suficiente para reconocer la nueva concepción sintética de la institución y de sus funciones actuales.

Habría injusticia en desconocer entre nosotros el concurso que debemos al pasado. Recojemos el fruto de una elaboración sucesiva de las ideas en todos los órdenes de la actividad social. Las enseñanzas de Lafinur y de Alcorta, por ejemplo, en lo filosófico, como la tesis optimista de Belgrano y de Moreno, en lo económico, en la primera época de nuestra Universidad, han concertado con las ideas y necesidades de la segunda, representados por Alberdi, Vélez, Mitre y López, en un medio nacional menos rudimentario, y, del acuerdo común, ha surgido la reforma lenta, pero efectiva, de los últimos tiempos, en que a la armonía espontánea de los intereses de la escuela individualista y liberal, que tardaba en demostrar su eficacia, ha seguido la intervención, que se inicia, del Estado, de la asociación, de la solidaridad, de las fuerzas industriales y de la justicia social, en el régimen del trabajo y de la propiedad.

La Universidad es y debe ser cada vez menos extraña a la reforma, si ésta no ha de resolverse en la dictadura o en la presión violenta de una masa cuyo extravío nos será en gran parte imputable.

En dos formas principales se realiza la tarea universitaria en tales casos, cuando estudia los hechos a la luz de la ciencia y de la libertad — no sólo de la libertad exterior sino de la que sustrae el criterio a los prejuicios íntimos que son los más peligrosos como lo recuerda Poincaré, el gran matemático, — y cuando extiende y distribuye su cultura sobre el individuo y sobre la sociedad, dignificando su carácter y su pensamiento. El manantial originario de la fuerza y del engrandecimiento de las naciones, ha de fundarse en el valor medio de los ciudadanos, dijo el Presidente Roosevelt en la Soborna, y esta elevación del nivel del ciudadano no ha de producirse si no es superior el de la clase dirigente en lo político y en lo administrativo.

Habrà una alma americana como lo entiende el Profesor Browning de las Universidades de Princeton y de Lima, o no habrá, pero lo cierto es que la misión universitaria en el Continente, obligada más a crear que a reformar en el orden de los intereses sociales y económicos, ha de debatirse menos que en las viejas nacionalidades, en las tinieblas de los problemas que detienen el bienestar y la paz de los pueblos.

Desde luego, si los arqueólogos confirman los estudios de Ameghino según los cuales la civilización prehistórica no bajó del Norte sino que subió de la Pampa a los límites setentrionales del Anahuaca, diríase hay augurios propicios para estos ideales de la educación común y universitaria aunque se abriguen o se practiquen por pueblos de una experiencia democrática tan reciente. Cuentan con el concurso de las nuevas generaciones, sin tradiciones que traben su desarrollo y con los alientos de la juventud, que es energía, sentimiento generoso, tolerancia y anhelos de bienestar permanente.

SEÑORES:

En la palabra de nuestro Profesor que váis a oír, en la organización de nuestro trabajo que queda abierta a vuestra observación, en los seminarios y laboratorios que podéis examinar, en las instalaciones que quisieras visitar, en toda esta casa, que es vuestra casa, reconoceréis, lo espero, la aspiración superior y modesta a la vez que la preside, hácia las ventajas de una vida más simple, de la investigación técnica y experimental, del amor a la verdad, de armonía económica y de la justicia social.

NOTA. — La falta de espacio nos obliga a omitir, en este número, los discursos del consejero, Dr. E. Weigel Muñoz, y del delegado por el Paraguay, Dr. Venancio López.